

Ciro Parra Moreno *In Memoriam*

José Luis García Garrido

Universidad Nacional de Educación
a Distancia, España.
jgarcia Garrido@gmail.com

Cuando a partir de 2010 tuve el honor de incorporarme a la Universidad de La Sabana como profesor visitante en la Facultad de Educación, una de las personas con las que hube de entrar en más directo contacto fue naturalmente *Ciro Parra*, por su condición de decano de la Facultad. En mis períodos de estancia allí durante cinco inolvidables años consecutivos pude gozar de frecuentes reuniones y conversaciones con él y, lo que es más importante, de su sabiduría, simpatía y permanente actitud de servicio. Nuestras conversaciones giraban sobre todo en torno al núcleo temático que yo desarrollaba en mi curso de maestría, relativo a los países de mayor influjo y relevancia en los sistemas de educación. Pongo a continuación un pequeño ejemplo. Ante mis alusiones a que la calidad de la educación en cada país depende muy especialmente de la calidad de su profesorado, se interesaba mucho por saber si, a mi juicio, esa calidad se debía de algún modo a la práctica frecuente en esos países de la investigación-acción del profesorado en el aula –en alusión al conocido concepto acuñado por Kurt Lewin y del que se había ocupado *Ciro* en lúcidas publicaciones y conferencias–. Mis apreciaciones al respecto fueron más bien escépticas, pues, según yo había podido constatar, abundaban por doquier las quejas de los profesores de primaria y secundaria con respecto a que el excesivo número de horas de clase obstaculizaba cualquier otra tarea que no fuera la estricta docencia y todo lo que de ella se deriva: corrección de trabajos y exámenes, reuniones, asuntos burocráticos, atención individualizada a los alumnos, etc. Así, los profesores de enseñanza secundaria superior, por ejemplo, de Alemania, lamentaban superar en muchos casos las 20 horas semanales de clase. Recuerdo muy bien su gran interés, receptividad e incluso perplejidad ante estas situaciones. Aparte de esos intercambios de ideas, de los que aprendí mucho, recuerdo con detalle su actitud de apoyo a la Maestría en Educación, en la que yo colaboraba, dirigida certeramente por la profesora Luz Yolanda Sandoval, en la que estaban inscritos numerosos alumnos. Todas estas vivencias me han golpeado la mente y el corazón cuando he conocido la noticia de su temprana e inesperada muerte y han avivado mi convicción de que *Ciro* se ha presentado ante el Señor con una generosa carga de obras buenas.

Descanse en paz.